

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La distinción entre trabajo intelectual y trabajo manual en el. “Capitalismo Cognitivo”.

Sebastián Botticelli.

Cita:

Sebastián Botticelli (2009). *La distinción entre trabajo intelectual y trabajo manual en el. “Capitalismo Cognitivo”*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1463>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La distinción entre trabajo intelectual y trabajo manual en el “Capitalismo Cognitivo”

Sebastián Botticelli

En efecto, los hombres de experiencia saben bien que tal cosa existe, pero no saben porqué existe; los hombres de arte, por lo contrario, conocen el porqué y la causa. Y así afirmamos verdaderamente que los directores de obras, cualquiera que sea el trabajo de que se trate, tienen más derecho a nuestro respeto que los simples operarios; tienen más conocimiento y son más sabios, porque saben las causas de lo que se hace; mientras que los operarios se parecen a esos seres inanimados que obran, pero sin conciencia de su acción, como el fuego, por ejemplo, que quema sin saberlo. En los seres inanimados una naturaleza particular es la que produce cada una de estas acciones; en los operarios es el hábito. La superioridad de los jefes sobre los operarios no se debe a su habilidad práctica, sino al hecho de poseer la teoría y conocer las causas.

Aristóteles – *Metafísica* – 982a.

INTRODUCCIÓN

Cierta línea de interpretación encuentra en la distinción entre *trabajo intelectual* y *trabajo manual* una clave para comprender algunas cuestiones centrales en lo que respecta a las diferentes formas de síntesis social que se fueron constituyendo a lo largo de la historia. Si bien los orígenes de dicha distinción se remontarían a las primeras formaciones sociales, con el advenimiento del modo de producción capitalista esta pasaría a ocupar el lugar de *condición socialmente necesaria*. Su marcada presencia en los estadios del *capitalismo de manufacturas* y de la *gran industria* –analizados por Marx– alcanzaría su punto culminante en el *capitalismo monopolístico* correspondiente a los desarrollos del Taylorismo–Fordismo.

A fin de profundizar las implicancias de esta distinción, resulta conveniente revisar de manera crítica la forma en la que subyacen en ella algunas ideas básicas como los conceptos de *trabajo*, *abstracción* y en especial, *conocimiento*. Los problemas que comporta la definición de este último término cobran relevancia en nuestra actualidad, en el contexto de lo que se ha dado en llamar las nuevas dinámicas del Capitalismo Cognitivo.

Por ello, esta comunicación partirá de la siguiente pregunta-problema: ¿hasta qué punto y en qué sentido puede sostenerse la distinción entre trabajo intelectual y trabajo manual dentro de las actuales tendencias que marcan una “puesta en valor del conocimiento”?¹

En vistas de este interrogante, comenzaremos señalando algunas precisiones respecto de la categoría de *trabajo abstracto* en el sentido que le otorga cierta tradición marxista.

1. EL TRABAJO ABSTRACTO COMO ABSTRACCIÓN REAL

Las reflexiones respecto de la división social del trabajo son uno de los momentos centrales de la crítica marxista al pensamiento de la Economía Política. Marx reconoce el descubrimiento central planteado por los autores de esta corriente: la riqueza ya no proviene de la fertilidad de la tierra – como habían sostenido los fisiócratas– sino del trabajo humano. Y es en la división y organización (coordinación) social de las distintas tareas en donde reside la posibilidad de crecimiento económico, clave del bienestar social de una nación.

El trabajo humano es entendido de este modo como la fuente de valor que subyace a toda producción económica y que funciona al mismo tiempo como su parámetro de medida.

Pero Marx señala que la corriente de la Economía Política nunca alcanzó a preguntarse por qué el valor-trabajo adopta esa forma, es decir, cómo es que el trabajo deviene valor. Smith y Ricardo pasan por alto la indagación respecto de las condiciones que hacen posible que el trabajo funcione como criterio para determinar el valor de las mercancías. La Economía Política reflexiona respecto de la *sustancia* del valor (trabajo) y de su *magnitud* (tiempo de trabajo), pero olvida pensar en la *forma* que ese valor adopta dentro de cada organización social.

De allí que el problema central que Marx encara en el primer tomo de *El Capital* no sea tanto penetrar en la esencia de la mercancía –la determinación de valor que tiene por la cantidad de horas de trabajo social que se han consumido en su producción– sino explicar por qué el trabajo asumió la forma de valor-mercancía como única forma posible en la que puede afirmar su carácter social. Donde los economistas clásicos ven al trabajo sustentando el valor, Marx ve un conjunto de

¹ GROSSO, F., “La gestión del conocimiento en la empresa”, en PÉREZ LINDO, A., et al, *Gestión del conocimiento. Un nuevo enfoque aplicable a las organizaciones y la universidad*, Buenos Aires, Norma, 2005. p. 149.

relaciones que se tejen entre los sujetos-trabajadores y una determinada abstracción que iguala a todo trabajo humano: el *trabajo social abstracto*.

El *trabajo abstracto* es una forma determinada de trabajo que sostiene la igualación entre los productos de un trabajo específico y cualquier otra mercancía. Se habilita así a la igualación entre mercancías que son cualitativamente distintas, al mismo tiempo que distintos son los trabajos que les dieron existencia. Esto se apoya en el supuesto de que toda mercancía es producto de un gasto de fuerza particular medida en horas de tiempo socialmente necesario para su producción. Pero el *trabajo abstracto* no es una simple cualidad fisiológica (gasto de energía física), sino el fruto de un conjunto de relaciones sociales que viabilizan el intercambio a partir de la igualación entre los distintos trabajos.

El ámbito en el que dicha igualación tiene lugar dentro de una economía capitalista no es otro que el mercado, en donde el trabajo privado se torna social y el trabajo concreto pierde sus características particulares. El mercado es la instancia que posibilita no sólo la igualación de una mercancía con otra, sino la igualación de todas las mercancías entre sí (incluyendo la *mercancía trabajo*).

De este modo, el *trabajo abstracto* –en tanto *abstracción real*² se vuelve inseparable de la forma del valor que opera en la dinámica del capitalismo en tanto que funciona como condición de la división social del trabajo: posibilita comprender bajo una misma categorización una diversidad infinita de tareas, hace factible la descomposición y recomposición de éstas bajo nuevos criterios (coordinación), permite igualarlas en lo que respecta al cálculo de su valor medido en tiempo abstracto, etc.

Pero las consecuencias de esta igualación no se agotarían en estas referencias. En ese sentido, Alfred Sohn-Rethel procura profundizar la indagación respecto de la categoría de *trabajo abstracto* reflexionando sobre la división social del conocimiento. Para esta interpretación, la efectividad social del intercambio de mercancías es posible gracias a la ausencia de conocimiento sobre un tipo de realidad que sólo puede existir a condición de que los individuos que se hallan inmersos en ella no sean conscientes de su propia lógica, es decir, que los sujetos que quedan subsumidos en ella la desconozcan. En última instancia, la eficacia del intercambio en tanto práctica social radicaría en que su esencia profunda es ignorada. De este modo, una *abstracción real* como el *trabajo abstracto* no tendría por efecto una percepción desfasada de la realidad sino que, a la inversa, la realidad pasaría a estructurarse de acuerdo a ella.

² En el pensamiento marxista, el concepto de *abstracción real* implica una forma de abstracción que sólo existe en el pensamiento humano, pero que no brotan de él. No es el fruto de un acto de conciencia sino de acciones materiales concretas. Su naturaleza es social y su origen debe referirse a las determinaciones que surgen del entramado de relaciones sociales situadas espacio-temporalmente.

De este modo, una abstracción real no debe comprenderse como una falacia ni un simple engaño, sino como “algo que guarda la objetividad de una cosa material (el valor) sin ser una propiedad de la materia y que se envuelve en un proceso de cosificación que tiene la forma del pensamiento sin serlo”. NOCERA, P., “La Abstracción Real en *El Capital* de Marx. Elementos para una reconstrucción”, en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, N° 2, Diciembre 2005. p. 40.

Así comprendida, la división social del trabajo posibilitada por la categoría del *trabajo abstracto* no sería otra cosa que una división social del conocimiento.

Para adentrarnos en las consecuencias de esta división, deberemos atender a la separación entre trabajo intelectual y trabajo manual, ya que será precisamente allí donde el problema del conocimiento en tanto condición socialmente necesaria del modo de producción capitalista, adquirirá un significado práctico.

2. PROFUNDIZANDO LAS CONSECUENCIAS DEL *TRABAJO ABSTRACTO*: LA DISTINCIÓN ENTRE EL TRABAJO INTELECTUAL Y EL TRABAJO MANUAL

En la reconstrucción que propone Sohn-Rethel, la aparición de la distinción entre trabajo intelectual y trabajo manual se produce cuando las relaciones sociales de producción alcanzan el nivel de desarrollo suficiente como para que pueda existir un excedente. Eso da lugar a la conformación de una clase social materialmente separada del conjunto de la sociedad.

Esta nueva clase se corresponderá con el desarrollo de la capacidad de razonar conceptualmente en términos de universales abstractos. De este modo los conceptos pasarán a ser una prerrogativa exclusiva de los trabajadores intelectuales, mientras que sólo las percepciones sensoriales permanecerán al alcance de los trabajadores normales. La posibilidad de algunos e imposibilidad de otros de acceder al mundo de la abstracción da lugar a la separación definitiva entre mente y mano, y a la jerarquización de los *conocimientos conceptuales* por sobre los *saberes de la práctica*.³

Así lo destaca Sohn-Rethel:

El trabajo intelectual no surgió, por lo menos en sus orígenes, como ayuda a la producción, sino que se desarrolló como un medio usado por los que no trabajan para apoderarse de los productos del trabajo ajeno.⁴

Las consecuencias de esta división no serán otras que la pérdida del control de la producción por parte de los trabajadores que enfrentan directamente a la materialidad, resultado que puede constatarse a lo largo de la historia de los diferentes modos de apropiación de la producción excedente.

El advenimiento del capitalismo marcaría la máxima expresión de la distinción entre trabajo manual y trabajo intelectual, a partir de la expropiación total de los medios de producción por parte

³ De este modo, si tomamos el ejemplo del trabajo artesanal manual, nos encontraremos con que los trabajadores manuales individuales controlan su producción, no a través de un conocimiento abstracto, sino gracias a su habilidad práctica y manual. Esto quiere decir que saben *cómo se hacen* las cosas, pero son incapaces de *explicarlas* (conceptualmente). Los artesanos aprenden su saber práctico por imitación y lo transmiten mediante la demostración, siempre en función de la tarea puntual. Aún así, el ejemplo del trabajo artesano durante el Feudalismo puede dar cuenta de un cierto grado de unión entre mente y mano: los artesanos son dueños de los medios de producción que utilizan y venden al comerciante su producto terminado.

⁴ SOHN-RETHEL, A., *Trabajo intelectual y trabajo manual. Crítica de la epistemología*, Bogotá, El Viejo Topo, 1980. p. 90.

del capital. Esto significa que la responsabilidad del proceso de producción, en todas sus condiciones y aspectos materiales, pasa del trabajador directo a un poder social que no participa en absoluto de ninguna de las funciones físicas del proceso de producción.⁵

Ahora bien, en la caracterización de Sohn-Rethel, aparecen al menos dos acepciones de la forma en la que debe comprenderse la distinción entre trabajo intelectual y trabajo manual.

La primera de ellas es un tanto más rígida que la segunda y apunta a la relación con el nivel material. El trabajo manual será aquel que se oponga directamente a la materialidad para dominarla y transformarla, mientras que el trabajo intelectual no tendrá contacto alguno con ella (la ya referida división entre mano y mente).

En una segunda acepción –que el autor propone teniendo en cuenta ciertos ejemplos que resultarían difíciles de clasificar– debe comprenderse por trabajo intelectual a toda actividad que tenga que ver con el diseño de las tareas productivas y, en consecuencia, al trabajo manual como toda actividad que esté relacionada con la ejecución de tal diseño.

La separación personal entre mente y mano se da en cualquier trabajo cuyo fin sea impuesto por un tercero.⁶

Si se toma especialmente en cuenta esta segunda acepción, encontramos en el momento del capitalismo monopolístico el máximo ejemplo de la división social del trabajo entre aquellos que diseñan y aquellos que ejecutan. Dentro del Taylorismo-Fordismo, la separación entre mente y mano adquiere dimensiones superlativas. De este modo, se daría por alcanzado el objetivo último de la ciencia moderna: concretizar el postulado del automatismo, lo que equivaldría a vedar toda posibilidad de que los trabajadores comprometidos directamente con la materialidad de la producción sean capaces de representarse la verdadera relación (material) que el hombre establece con la naturaleza. Y esto debería comprenderse como una condición necesaria para el desarrollo del capitalismo:

El modo de producción capitalista sería imposible con una tecnología que dependiese del conocimiento de los trabajadores.⁷

Desde esta perspectiva, la introducción de la maquinaria en el proceso de trabajo fue la solución al problema de la insubordinación de los asalariados: produjo un salto cualitativo en la división entre trabajo manual y trabajo intelectual, que se manifestó en el reemplazo de los viejos capataces por toda

⁵ En esta concepción sigue pesando la idea hegeliana de concebir al trabajo como oposición a la materialidad.

⁶ SOHN-RETHEL, A., *Trabajo intelectual y trabajo manual. Crítica de la epistemología*, Bogotá, El Viejo Topo, 1980. p. 86.

⁷ SOHN-RETHEL, A., *Trabajo intelectual y trabajo manual. Crítica de la epistemología*, Bogotá, El Viejo Topo, 1980. p. 119.

una nueva dirección funcional de la producción (jefes del control, supervisores de trabajo, vigilantes, inspectores, cronometradores, etc.).

El problema de la relación entre la materialidad y los tiempos ya no tuvo que ver con cuánto tarda un obrero en hacer un trabajo, sino con imponerle cuánto debe tardar. Se dio el pasaje de un *timing empírico* a un *timing sintético* en el que el tiempo requerido para un trabajo se decide sin consultar al trabajador.⁸ Las funciones mentales quedaron de este modo absolutamente monopolizadas por directivos.

Se llega así a una situación en la que el trabajo no sólo está económicamente sometido al capital – es decir, que los trabajadores se ven obligados a vender su fuerza de trabajo al capital–, sino también física y tecnológicamente. Lo que no sería otra cosa que la realización completa del concepto de *trabajo abstracto*.

Presenciamos así la formación de un fetichismo específico de la moderna dirección empresarial monopolista apoyado en dos grandes ficciones:

- Las tareas intelectuales conferidas a la dirección empresarial no se consideran representaciones de la mente del trabajador, sino derivaciones directas o indirectas de la ciencia y la tecnología.
- El salario de los trabajadores se calcula de manera individual en correlato con la representación del aporte supuestamente individual de cada uno de ellos al proceso productivo.⁹

El trabajador, de esta forma, entregó su mente a una nueva institución que acababa de nacer: la moderna dirección empresaria encargada del diseño de las tareas productivas a partir de un nuevo conjunto de conocimientos desarrollados especialmente con este fin: la Ciencia de la Administración.

3. LA DISTINCIÓN TRABAJO INTELECTUAL – TRABAJO MANUAL EN EL “CAPITALISMO COGNITIVO”

Las dinámicas del Taylorismo-Fordismo pueden comprenderse como la culminación de la distinción entre trabajo intelectual y trabajo manual en tanto que configuraron la máxima expresión de la separación entre los poseedores del conocimiento y quienes tienen completamente vedado el acceso a él.

Pero en nuestra actualidad asistimos a una serie de transformaciones que nos obligan a repensar muchas de las conceptualizaciones que hemos referido: la financiarización del capital, la acentuación de las dinámicas del consumo, la informatización de la producción, la aparición de nuevas tecnologías

⁸ SOHN-RETHEL, A., *Trabajo intelectual y trabajo manual. Crítica de la epistemología*, Bogotá, El Viejo Topo, 1980. p. 153.

⁹ SOHN-RETHEL, A., *Trabajo intelectual y trabajo manual. Crítica de la epistemología*, Bogotá, El Viejo Topo, 1980. p. 155.

que comienzan a reemplazar “trabajo vivo” por “trabajo muerto” e instalan la sensación de que el sistema productivo ya no requiere del trabajo humano efectivo o, al menos, ya no lo requiere en la misma cantidad del momento anterior. La innovación y el desarrollo (I + D) a través de la producción de nuevos conocimientos son afirmados como el principal motor del cual los capitales obtienen sus ganancias –ahora diferenciados jerárquicamente a partir de su mayor o menor dominio de la tecnología. En este contexto, el conocimiento adopta la forma mercancía y los trabajadores intelectuales se convierten en trabajadores asalariados, pasando a ocupar un lugar central dentro de las dinámicas productivas.

De allí que tenga sentido retomar nuestro interrogante inicial: ¿hasta qué punto y en qué sentido puede sostenerse la distinción entre trabajo intelectual y trabajo manual dentro de las actuales dinámicas de la producción? Lo que equivale a preguntar: ¿cómo el capital mantiene el control de los nuevos procesos productivos si estos parecen depender de los conocimientos que portan los cuerpos de los trabajadores?

Dado que las actuales dinámicas de la producción muestran una tendencia hacia la inmaterialidad,¹⁰ resulta difícil sostener esta distinción si se la piensa en relación con el trabajo físico. Pero si la comprendemos como la división entre diseñadores y ejecutores, quizás debamos afirmar su permanencia. Y ello nos ubicaría frente a un nuevo campo problemático, pues nos veríamos obligados a suponer un trabajador intelectual que ya no opera desde la exterioridad de la producción, diseñando el sistema productivo, sino que está incorporado directamente a ella. De este modo se habilitaría la posibilidad de pensar la figura de un trabajador que permanece en posesión de un capital (su intelecto) que ya no tiene las características de una fuerza de trabajo abstracta absolutamente equiparable e intercambiable por otra, sino que conserva cierto grado de especificidad –aún cuando ese capital se constituya como tal en las relaciones sociales de producción.

De este modo, los actuales diseñadores de la producción enfrentan una serie de desafíos novedosos, pues los conocimientos-mercancías que portan los cuerpos de los trabajadores no son apropiables mediante los mismos dispositivos que subsumían la fuerza física al proceso productivo. Es más: suele aceptarse la presuposición de que, persiguiendo los objetivos de la innovación y el desarrollo, los trabajadores intelectuales deben contar con un mayor margen de autonomía, lo que suma dificultades al control de la producción.

Para resolver este problema, la Nueva Ciencia de la Administración apunta sus preocupaciones a la Gestión del Capital Humano. Esta sub-disciplina surge como respuesta a la necesidad de asegurar que los conocimientos-mercancía que portan los cuerpos de los trabajadores estén siempre

¹⁰ Cabe destacar que suponer una tendencia a la inmaterialidad del trabajo no implica afirmar la extinción del trabajo manual. Al respecto véase HARDT, M. y NEGRI, A., *Imperio*, Buenos Aires, Paidós, 2002. En especial, el Capítulo 13.

disponibles para el capital. En otras palabras, intenta sistematizar dispositivos que procuren hacer explícitos los *saberes de la práctica* implícitos (convertirlos en *conocimientos conceptuales*).

Para lograr tales fines propone una serie de estrategias de construcción de la subjetividad que apuntan a formar trabajadores que se adecuen a las nuevas demandas. Así, por ejemplo, se incentiva a que adopten para sí mismos una lógica equivalente a la de las dinámicas de la producción —que se piensen a sí mismos como empresas. Se les exige que sepan venderse —que se piensen a sí mismos como mercancías. En pos de motorizar la innovación constante, se postula la necesidad de la formación continua. Al mismo tiempo —en pos de reforzar el control a partir de una suerte de autodisciplinamiento—, se subraya la necesidad de que los trabajadores interioricen una serie de preceptos y concepciones que se presentan como los “valores” de la empresa.

Así parecería que, paradójicamente, ese margen de mayor autonomía que sería necesario para realizar una puesta en valor de las capacidades intelectuales y creativas sólo puede existir a partir de la subsunción de la persona del trabajador a la lógica y los objetivos de la empresa que lo emplea.

De este modo, las reflexiones en torno a la distinción entre el trabajo intelectual y el trabajo manual funcionan como puerta de entrada al campo problemático de las profundas transformaciones que vienen aconteciendo durante las últimas décadas en las dinámicas de la producción capitalista. Será menester profundizar por medio de futuras indagaciones las características que adoptan estas nuevas formas de control de la producción, prestando especial atención a la nueva fisonomía que parece adoptar la categoría de trabajo abstracto.

Bibliografía

- A.A.V.V., *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Madrid, Traficantes de sueños, 2004.
- ANTUNES, R., *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*, Buenos Aires, Herramienta, 2005.
- CASTEL, R., *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- CORIAT, B., *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, Madrid, Siglo XXI, 2001.
- CORIAT, B., *El taller y el robot. Ensayos sobre el fordismo y la producción en masa en la era de la electrónica*, México, Siglo XXI, 1993.
- CORSANI, A., *Hacia una renovación de la economía política. Antiguos conceptos e innovación teórica*, 2000, en http://multitudes.samizdat.net/spip.php?page=imprimer&id_article=311
- GODIO, J., *Sociología del trabajo y política*, Buenos Aires, Atuel, 2001.
- GORZ, A., *Miserias del presente, riqueza de lo posible*, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- GROSSO, F., “La gestión del conocimiento en la empresa”, en PÉREZ LINDO, A., et al, *Gestión del conocimiento. Un nuevo enfoque aplicable a las organizaciones y la universidad*, Buenos Aires, Norma, 2005.
- HARDT, M. y NEGRI, A., *Imperio*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- HARDT, M. y NEGRI, A., *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, Buenos Aires, Debate, 2004.
- HELER, M., *Ciencia Incierta. La producción social del conocimiento*, Buenos Aires, Biblos, 2005.
- LEVÍN, P., *El capital tecnológico*, Buenos Aires, Catálogos, 1997.
- MARX, K., *El capital, Libro I Capítulo VI (inédito)*, México, Siglo XXI, 2001.
- MARX, K., *El capital*, Tomo 1, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- MARX, K., *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, Tomo 2, México, Siglo XXI, 2002.
- MARX, K., *Introducción general a la crítica de la economía política/ 1857*, México, Siglo XXI, 2001.
- NEFFA, J., *El trabajo humano. Contribuciones al estudio de un valor que permanece*, Buenos Aires, Lumen, 2003.
- NOCERA, P., “La Abstracción Real en *El Capital* de Marx. Elementos para una reconstrucción”, en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, N° 2, Diciembre 2005.

- SOHN-RETHEL, A., *Trabajo intelectual y trabajo manual. Crítica de la epistemología*. Bogotá, El Viejo Topo, 1980.
- VATIN, F., *Trabajo, ciencias y sociedad: ensayos de sociología y epistemología del trabajo*, Buenos Aires, Lumen, 2004.
- VIRNO, P., *Gramática de la multitud. Para un análisis de la forma de vida contemporánea*, Buenos Aires, Colihue, 2003.